



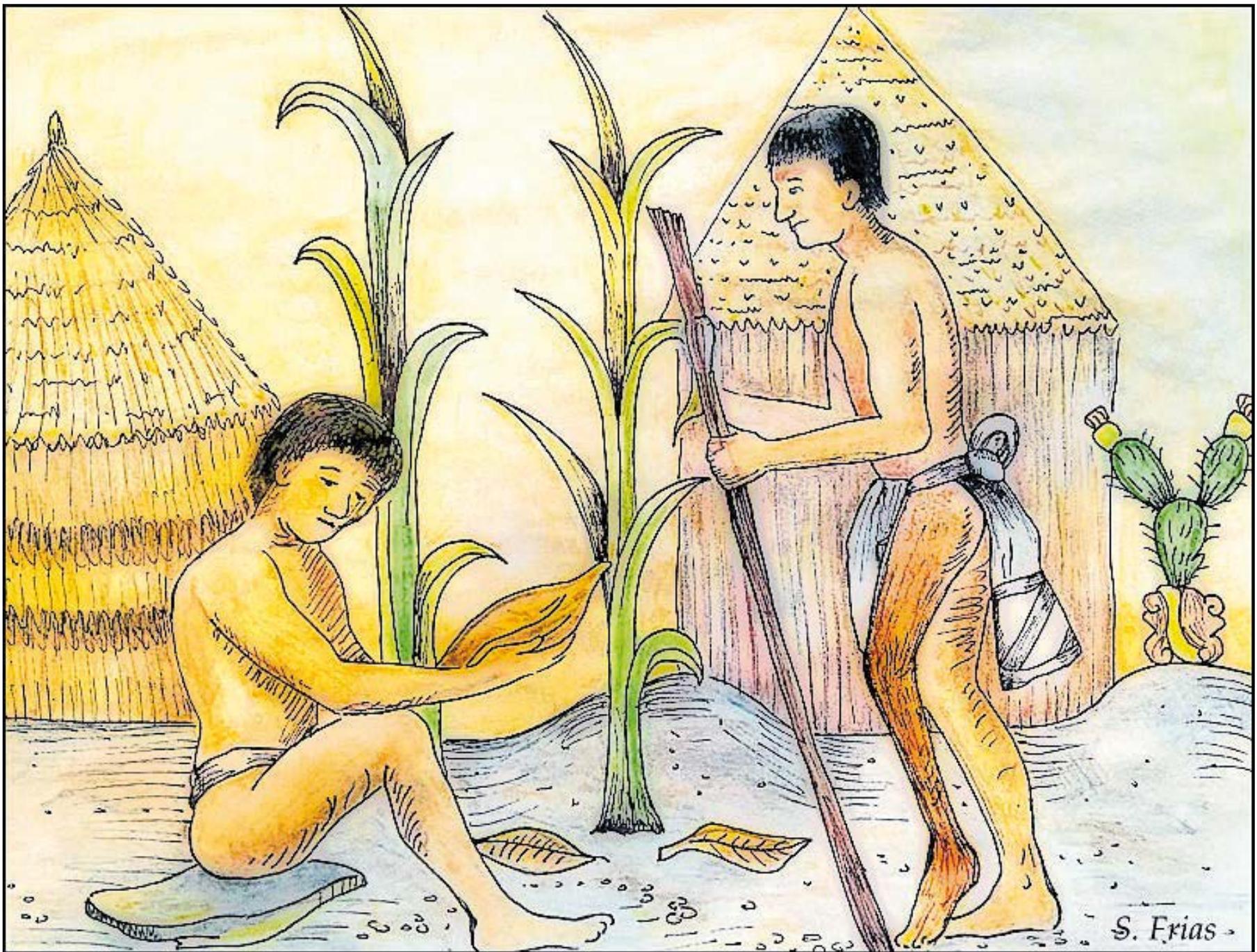
Viernes  
13 de diciembre  
de 2019

29



PABLO NEPTALI MONTERROSO RIVAS E ISABEL BERTA GARZA GÓMEZ

Vivir en una época en la que no existían tratamientos adecuados para los padecimientos de salud significó un esfuerzo de supervivencia en el pasado. Situación que se agudizaba en las áreas rurales, pues las condiciones de vida dependían exclusivamente de los conocimientos y atenciones del núcleo familiar, lo que disminuía aún más la esperanza de vida, la cual era de 42 años para la época. Circunstancias en las que vivió el joven de Tetecolala, en Tepoztlán.



# El joven de **Tetecolala**

La sociedad azteca estaba conformada por dos estratos bien establecidos con múltiples subdivisiones: los nobles o pipiltin que nacían en un círculo familiar con prestigio social y se les confería por herencia una serie de ventajas y privilegios tanto económicos como político-religiosos y, por ende, una mejor atención desde su nacimiento y a lo largo de la vida. El segundo grupo social era el mayoritario, pues lo constituía el pueblo común o macehualtin, estaba subdividido principalmente en sectores por actividad económica, siendo más los agricultores, con un amplio conglomerado que participaba de las guerras y otra gran porción la conformaban los pochtecas, que era un grupo en el que se encontraban comerciantes y artesanos. Tanto estos como los militares de carrera, podían escalar socialmente de manera alterna a los pipiltin, por meritocracia, logrando incluir su opinión en la toma de decisiones político-religiosas conformando otro tipo de estrato de nobleza dentro del pueblo en general. En sentido estricto, esta gama de substratos generaban tradiciones diferenciadas para la atención de los niños, los enfermos y los ancianos.

Este fue el tipo de conformación social que se instauró como el común denominador en las sociedades prehispánicas del Posclásico en el Altiplano Central, siendo la población general, el sustento con el cual los grupos aztecas lograron construir un estado con el poder centralizado en Tenochtitlán, al cual rendían tributo grandes señoríos como los de Cuauhnáhuac, Yauhtepec y Oaxtepec, el primero tendría sometidos a tlatoque menores como los de Jiutepec y Tepoztlán (Gerhard, 2000).

Tetecolala, situada en los límites de los actuales municipios de Tepoztlán y Jiutepec, a cinco kilómetros al norte de esta última, fue sin duda un sitio particular incluido en esta estratificación, pues se encontraba enmarcado dentro del devenir



**Material** arqueológico asociado al joven de Tetecolala

político del altiplano central, pero su situación, alejada de los centros urbanos, la mantuvo como un área rural hasta no hace pocos años. Es el contexto arqueológico que señala lo anterior al establecer que el lugar estuvo carente de vestigios arquitectónicos que delimitaran áreas cívico-religiosas, pero se encontró gran presencia de cerámica y piezas de lítica pulida de uso doméstico. Estos vestigios muestran patrones de asentamientos dispersos ligados a una economía de tipo agrícola, actividad que fue desarrollada hasta nuestros días, que es cuando inicia de manera formal el proceso de urbanización y da pie al hallazgo en cuestión (Monterroso, 2017).

Entre los objetos materiales encontrados, además de los fragmentos de cerámica, se reporta presencia de navajillas de

## HALLAZGO

**ENTRE LOS OBJETOS** materiales encontrados, además de los fragmentos de cerámica, se reporta presencia de navajillas de obsidiana y un metate con su tejolote, que sirvieron para fecharlos en el periodo Posclásico (1400-1521 d.C.).

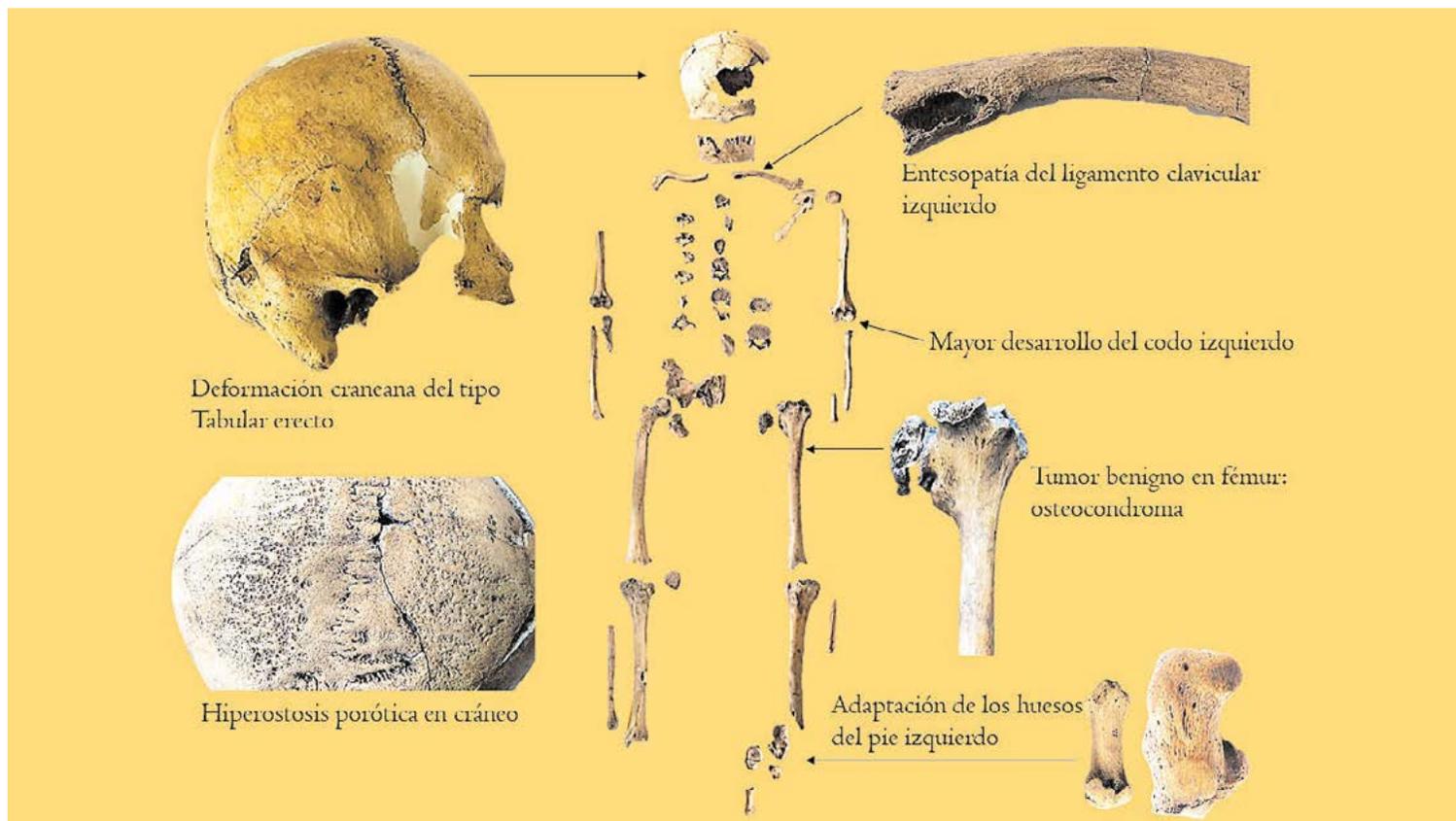
obsidiana y un metate con su tejolote, que sirvieron para fecharlos en el periodo Posclásico (1400-1521 d.C.).

En este contexto, el hallazgo del conjunto óseo se dio con la construcción de una fosa séptica dentro de un predio particular. Siendo fortuito el descubrimiento, los trabajadores que realizaban las labo-

res de excavación dieron aviso primeramente a la Fiscalía General del Estado de Morelos y posteriormente, ésta delegación canalizó el hallazgo al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) tras corroborar que fueran restos asociados a población prehispánica. Así mismo, al continuar con la construcción, fue el mismo dueño del lugar quien de manera inapropiada exhumó y dio aviso al INAH de la presencia de más restos humanos prehispánicos. Es así como fueron llevados al laboratorio de Antropología Física de dicha dependencia, donde se revisaron y prepararon para su estudio.

En laboratorio se determinó que los materiales óseos correspondían a doce individuos, de los cuales 6 eran de sexo masculino y 3 de sexo femenino, así también un adolescente y dos infantes de sexo indeterminable. El esqueleto 2 llamo la atención por la presencia de un tumor (exostosis) que presentó en la parte posterior del cuello del fémur izquierdo, el cual se trata de una prominencia de hueso y tejido cartilaginoso ubicada específicamente donde se inserta el ligamento izquifemoral, es decir, en la zona lateral del glúteo. Además, tiene asociadas una serie de afecciones esqueléticas que posiblemente fueron producto del mismo desequilibrio óseo, pero también por la falta de atención y cuidado por parte de su núcleo familiar.

Este sujeto se determinó de sexo masculino, con una edad ubicada entre los 30 y 35 años al momento de la muerte, era un adulto joven que no alcanzó a vivir la media de años esperada para la población prehispánica. En su cráneo se observa la presencia de deformación intencional craneal del tipo tabular erecto. Esta característica era una práctica cultural que se realizaba en la primera infancia y habitualmente se hacía a todos los miembros de la población; consistía en modificar el crecimiento natural de los huesos de la cabeza para obtener una forma caracte-



**Análisis antropofísico** del joven de Tetecolala

**Este sujeto se** determinó de sexo masculino, con una edad ubicada entre los 30 y 35 años al momento de la muerte, era un adulto joven que no alcanzó a vivir la media de años esperada para la población prehispánica

ristica, generalmente oblicua o erecta. Se tenía que realizar en el recién nacido y hasta antes de los dos años, para lo cual se le colocaba en una cuna que le sujetaba la cabeza o mediante el uso de aparatos portátiles.

Su cráneo también muestra lesiones por hiperostosis porótica, que es una característica observada en forma de pequeños agujeros agrupados en las zonas de menor irrigación sanguínea, como producto de una hipoavitaminosis B, una dieta alimentaria pobre o debida a trastornos digestivos crónicos que impedían la síntesis de hemoglobina, los cuales desembocaron en una severa desnutrición a través de un tiempo prolongado del padecimiento, lo que nos muestra también, una carencia de atención dada la falta de movilidad del individuo.

Sabemos también que tenía deficiencia en su locomoción por dos características principales, la primera es por un sobre esfuerzo de la extremidad superior izquierda la cual quedó plasmado en una mayor anchura de la región epicondilar del húmero, es decir, del codo, así como en la articulación esternocostoclavicular (unión de clavícula y esternón), donde existe una entesopatía muy rara del ligamento costoclavicular, lo que significa que el ligamento encargado de detener la elevación del brazo y el cual interviene en el movimiento de cuatro grupos musculares, se habría hiperdesarrollado. Esta lesión del ligamento señala el sobre esfuerzo constante realizado para empujar hacia abajo la extremidad, denotando quizás el uso de bastón para la locomoción. Así mismo se observa acortamiento de la clavícula derecha con una robustez mayor indicando que esta extremidad sería la dominante.

De igual manera, la extremidad inferior derecha presenta una mayor inserción muscular, mientras que la extremidad afectada por el tumor, se encuentra disminuida en su densidad ósea y anchura hacia el área de la rodilla. El primer metatarsos del pie izquierdo también muestra una carilla en la base de apoyo, producto de una prolongada locomoción anormal en apariencia de puntillas, así mismo, el calcáneo lo confirma denotando rotación supina anormal con marcado desarrollo de la apófisis media del calcáneo y torsión de la apófisis lateral, con lo cual se concluye que el pie izquierdo no se apoyaba totalmente y tenía un giro interno, quizás por un acortamiento de la extremidad, sin embargo, aún era funcional.

En cuanto al tumor que causó todos los daños esqueléticos en este joven, se tomaron varias radiografías y una tomografía axial computarizada, las cuales arrojan



**Material óseo** recuperado del hallazgo, en preparación y restauración.

**12 INDIVIDUOS** fueron localizados, de acuerdo con los restos óseos estudiados

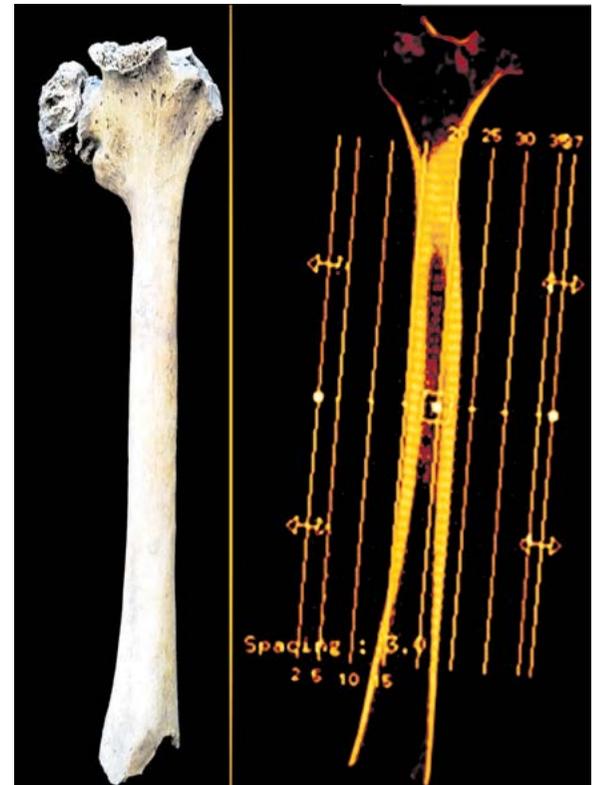
los siguientes datos: se visualiza una lesión exofítica con continuidad cortical y medular trabeculada con el hueso adyacente, además presenta una implantación ancha de una sola masa. Con estos datos se ha sugerido como diagnóstico más probable, un tumor benigno llamado osteocondroma solitario.

Este tumor afectó el ligamento isquiofemoral, que se encarga de realizar los movimientos de aducción, extensión y rotación interna del fémur. Al localizarse en

esta zona se limitó parcialmente la movilidad de la extremidad, provocando dolor, puesto que ahí circula el nervio ciático, con la consecuente pérdida de la funcionalidad que desembocó en la gama de padecimientos del individuo.

Cabe destacar que este tipo de tumores inician en el cartilago de crecimiento de los huesos largos, por lo que su aparición en fémur, tuvo que ser antes de los 19 años, lo que significaría que prácticamente la mitad de la vida de este individuo la recorrió con el padecimiento óseo.

Finalmente, se puede concluir que el joven de Tetecolala vivió los últimos años de su vida con una situación precaria, producto de su situación social al hallarse en una zona periférica, así como por su situación familiar, pues no tenía las condiciones de atención necesarias para llevar adecuadamente su enfermedad, sin



**Tomografía del fémur izquierdo** en donde se ve el crecimiento del tumor y la disminución de la densidad ósea en la región distal o de la rodilla.

embargo, se observó que se sobrepuso a su estado de salud durante un tiempo relativamente largo para dejar huella de ello en sus huesos: desde una neoplasia que le causó inmovilidad, hasta problemas de carácter anémico, los cuales quizás fueron los causantes indirectos de su muerte a una edad joven, ya que pudieron dar paso a alguna enfermedad más severa y fulminante la cual no dejaría rastros en su esqueleto. Para época colonial, basándonos en estudios de los archivos parroquiales (Monterroso 2015), las enfermedades digestivas y respiratorias estacionales, serían las de mayor incidencia como causa de muerte, lo cual no estaría lejano de la situación que predominó en época prehispánica.

Agradecemos a la Dra. Josefina Bautista Martínez y a la Dra. Elisa Martínez Corea por el diagnóstico y la toma de radiografías y tomografías, sin cuya ayuda no hubiese sido posible el desarrollo de este artículo.

## FUENTES DE INFORMACIÓN

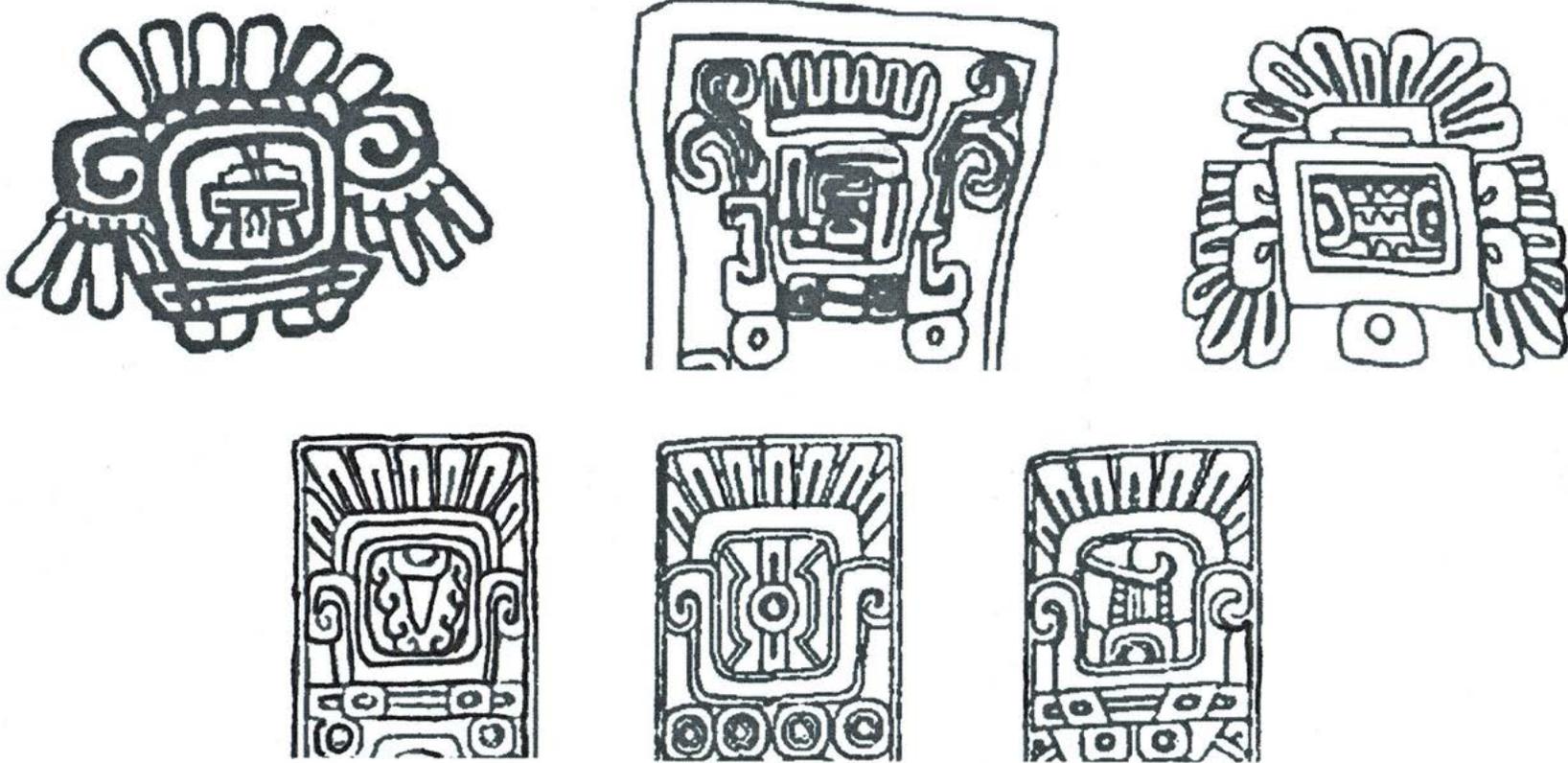
**BASS, W. (1977)** Human Osteology A laboratory and Field Manual of the Human Skeleton. Missouri Archaeological Society, Missouri.

**GERHARD, P. (2000)** Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821. UNAM, México.

**MONTERROSO P. (2017)** Informe técnico académico de los restos óseos recuperados en Tetecolala, Tepoztlán, Morelos. INAH, México.

**MORENO M. (1995)** Las clases fundamentales de la sociedad mexicana. En: León-Portilla, M. De Teotihuacán a los aztecas: antología de fuentes e interpretaciones históricas. Lecturas universitarias Núm. 11 pp. 318-325, México.

[HTTPS://WWW.CANCER.GOV/espanol/publicaciones/diccionario/def/ostecondroma](https://www.cancer.gov/espanol/publicaciones/diccionario/def/ostecondroma)  
[HTTPS://WWW.LIFEDER.COM/ostecondroma/](https://www.lifeder.com/ostecondroma/)  
[HTTP://SEVILLATUMORESSEOS.NET/secundarias/Osteocondroma.php](http://sevillatumoresoseos.net/secundarias/Osteocondroma.php)



De arriba hacia abajo, de izquierda a derecha: Glifo 9 Templo en San José de los Laureles, Tlayacapan; Glifo 1 Agua en Piedra Labrada, Guerrero; Glifo 5 o 7 Zopilote Texmelincan, Guerrero; Estela 3, Estela 2, y Estela 1 de Xochicalco.

## El Glifo 9 Templo en la pintura rupestre de Tlayacapan

RAÚL FRANCISCO GONZÁLEZ QUEZADA

En la comunidad de San José de los Laureles en Tlayacapan, se conservan en la sección alta de una de sus peñas, al oeste de esta comunidad, un par de conjuntos de elementos arqueológicos rupestres pictóricos, uno de ellos se encuentra ejecutado en pintura de tinta plana roja en su totalidad y consiste en una serie de signos entre los cuales al menos cinco de ellos son parcialmente identificables.

Dos de ellos son elementos calendáricos y otros tres son elementos antropomorfos. El más completo de los signos calendáricos muestra el uso de una barra que indica el número 5 y cuatro puntos para formar de esta manera el número 9, muestra elementos que semejan plumas radiales en su parte superior y en los laterales, así como un par de roleos a los dos lados que quizá formarían parte de llamado glifo en forma de U, todo ello en torno al elemento central que es un cartucho o cuadro donde se puede observar la representación de un templo o casa vista de frente, por lo que todo ello forma el Glifo 9 Templo.

Este tipo de estrategia de representar glifos calendáricos con cartuchos y plumas se ha identificado en Xochicalco, por ejemplo, en los glifos 7 Ojo de reptil en la Estela 1, 4 Movimiento en la Estela 2, y 7 Lluvia en la Estela 3, en todos estos casos el cartucho adornado con plumas ocupa el número 1 de la cara A (Berlo:1989:35); también ha sido identificado este remate de plumas en el Glifo 1 Agua en el Monumento 2 del sitio Piedra Labrada en Guerrero, y en el sitio de Texmelincan, en el Glifo 5 o 7 Zopilote en la Piedra 1 (Gutiérrez 2007:79, 83). Es altamente probable que se trate de fenómenos muy cercanos a nivel cronológico, pertenecientes al período Epiclásico (600-900 de nuestra era). De hecho en la cara B de la Estela 3 de Xochicalco el signo 7 corresponde precisamente al Glifo 9 Templo o Casa, cuyo elemento arquitectónico también está representado de frente.

La ocupación del período Epiclásico en Tlayacapan es fácilmente identificable en la sección alta de la peña El Tlatoani a través de la cerámica que hemos localizado de cajetes con banda roja en el borde, así como al menos dos entierros fechados por medio de radiocarbono para el siglo VIII,

sin embargo, los tipos cerámicos más abundantes de Xochicalco y otros elementos formales de su cultura arqueológica como la lapidaria o la escultura cerámica están ausentes en este sitio.

Aparentemente este tipo de estrategia de colocar elementos que podrían significar plumas en signos calendáricos, pudieron otorgar relevancia signica al evento temporal indicado en el cartucho, vinculando el significado con un elemento mítico o altamente relevante dentro del sistema de valores de estas sociedades. Su uso pertenece a una tradición más cercana a Xochicalco, y no parece estar representado en Monte Alban, y es que quizá esta sección de Guerrero estuvo más vinculado con Xochicalco, como en general lo habría estado desde el período Preclásico con sitios de Morelos como Chalcatzingo (Gutiérrez 2007).

La presencia de este signo en Tlayacapan vincula claramente a este sitio con Xochicalco y su sistema escritural, y muestra que es partícipe de una configuración cultural arqueológica en este sentido, la cual se extendió hasta el este de Guerrero. Su presencia aporta un ejemplo único de representación calendárica en

pintura rupestre, ya que el resto de los ejemplos que conocemos de este tipo de signos proceden de escultura en piedra. La relación de Xochicalco con otros sitios sincrónicos del norte y oriente del estado de Morelos y hacia la costa de Guerrero es aún una tarea pendiente en la agenda de investigación arqueológica.

### BIBLIOGRAFÍA

**BERLO, JANET CATHERINE** 1989 Early Writing in Central Mexico: In Tlilli, In Tlapalli before A.D. 1000. En Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan, A.D. 700-900. Richard A. Diehl, Janet Catherine Berlo (editores). Pp. 19-49. Dumbarton Oaks, Trustees of Harvard University, Washington, D.C.

**GUTIÉRREZ MENDOZA, GERARDO** 2007 Four Thousand Years of Graphic Communication in the Mixteca Tlapaneca-Nahua Region. En Mixtec Writing and Society Escritura de Ñuu Dzau. Maarten E.R.G.N. Jansen y Laura N.K. van Broekhoven (editores). Pp. 67-103. Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen Verhandelingen, Afd. Letterkunde, Nieuwe Reeks, deel 191. Amsterdam.



el tlacuache

INAH

Matamoros 14, Acapantzingo. 62440 Cuernavaca, Morelos

Para consultar números anteriores: <http://hool.inah.gob.mx:1127/jspui/>

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos.

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez  
Luis Miguel Morayta Mendoza  
Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar  
Raúl Francisco González Quezada  
Tania Alejandra Ramírez Rocha

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.

Coordinación de Difusión: Karina Morales Loza

Apoyo operativo y tecnológico: Centro de Información y Documentación (CID)

Sugerencias y comentarios: [el\\_tlacuache.inahmorelos@gmail.com](mailto:el_tlacuache.inahmorelos@gmail.com)